

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito acceptis referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Domine, quibus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.

Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## CARTA PASTORAL

### DEL EXCMO. E ILMO. OBISPO DE JAEN

SOBRE LO ABSURDO DEL MATERIALISMO.

### NOS EL OBISPO DE JAEN. ETC.

A NUESTRO VENERABLE CABILDO CATEDRAL, AL CLERO DE LA DIOCESIS Y DE LA ABADÍA DE ALCALÁ LA REAL, A LOS PROFESORES Y SEMINARISTAS, SALUD, PAZ Y BENDICIÓN EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

El creavit Deus hominem ad imaginem suam. GENES. C. I., v. 27.

Corre ya por el mundo con honores de sistema académico y con pretensión de laudable conquista, la filosofía irracional del *siervo albedrio*, que atribuye a las propiedades ocultas o manifestadas de la materia, al instinto y a groseras evoluciones del globo, el principio activo, espontáneo, libre, eficiente y espiritual de las acciones humanas. En una palabra niega la existencia del alma, y se concede a la mole del universo la facultad de pensar, de querer y de gobernarse a sí propia por medio de una discreta autonomía. Cosa en verdad que no puede ser ridícula desde que tomando aire de magisterial ha empezado a ser funesta.

Acuden a esta escuela los desertores de todos los campos, los discólos con los tibios, el disidente con el incrédulo, el apóstata con el resentido, el descontento unido al presuntuoso. Cuantos o no han logrado ser jefes de bandería, o no alcanzaron honras ambicionadas, o se creyeron desairados, corren a tomar parte en la contienda de agresión contra la verdad. Vuelan a su lado mil auxiliares mercenarios, hoy acaloradores del éxito, mañana al servicio de la reacción en cualquier sentido.

Todo el que vive lejos de la casa paterna desheredado de estimación y destituido de esperanza tiene cabida en la academia donde se aprende la ciencia del apodo con el *Visio Bueno* de la negación absoluta.

De aquí precisamente viene la guerra ilustrada contra las preocupaciones católicas.

No excluimos de la sesión a mil desdichados talentos ingeniosos para malear y corromper todo lo bueno a precio de la vanagloria, compañera inseparable de cuantos tienen la audacia de proclamar alto ideas extravagantes, nacidas hoy para morir mañana. El lance es conseguir por sorpresa un momento de ruidosa ovación, verdadera embriaguez de los simples y perseguidos. Dúdase qué sea más deplorable, si la imbecilidad de estos pobres imbeciles, o la temeridad de estos miserables temerarios. Con el mismo juicio con que condenan son ellos condenados. La negación depone contra la negación misma. Sujeto capaz de negar, lo es de concebir, resolver, y determinar. Niegas porque piensas; niegas porque juzgas; niegas porque decides; niegas porque quieres. Niegas el alma y produces hechos intelectuales, morales, deliberados, humanos, propios del hombre que delibera. Eres hombre y obras como racional, igualándole a la materia por abuso de tu misma razón. Afirmas estar dotado de aquello mismo que abdicas. *Actus autem in eo, cuius est actus*. S. Thom. 1.ª part. quest. 56. art. 18.

Y se crea que es inocente el programa. El conduce y se ordena a formar una sociedad de criminales irresponsables, que enseñando el fatalismo, al grito de la insurrección, mantengan en medio de la sociedad y en el hogar doméstico viva y creciente la inquietud, vivo el sobresalto, vivismo el menosprecio de toda ley, de toda potestad y de toda subordinación.

Nacen ahí, y de ese centro parten los rayos que ofuscan la vista de muchos, y acaban con la vida moral de otros. De esa escuela se viene surtiendo de maestros la degradada sociedad, que cree vivir y progresar cuando agitada y convulsiva semeja sus movimientos al de un cadáver galvanizado.

Y en verdad no vienen de otra parte los ruidos, las asonadas, los motines y concusiones que estremecen. Viven y se nutren dentro de corazones insensatos y de cabezas altaneras esas ideas que, a la primera ocasión, se muestran en forma de sediciones y de guerras asoladoras. ¿No lo veis? ¿No ha llegado a vuestra noticia, y no atruena vuestro oído el clamoreo de las invasiones, el grito de la crueldad, de la sangre y de la matanza? Hoy mismo, día 14 de Junio de 1868, anuncian los periódicos el invento de un arma de fuego que hace 2,400 disparos cada hora. ¡Y bien! conocéis nada más pavoroso que una boca de fuego en manos de un hombre amotinado, rebelde, famoso con la fama del crimen, y glorioso con la gloria de celebridades funestas? ¿Qué no puede hacer ese hombre declarado irresponsable contra sus hermanos, contra el orden y contra el género humano? ¿A donde no alcanza el poder horrible de mil hombres positivistas así pertrechados adonde no llega el poder de un ejército, y el de una belicosa nación frente a naciones o potencias también, o no tan prevenidas; pero todas inculcadas de materialismo?

Y así progresando sin el freno del santo temor de Dios, sin más guía que la mayor astucia y el poder más asombroso, se ha calculado el género de inventos que de un día a otro puede brotar del ingenio humano excitado por el interés de un premio, calculado por la pasión de celebridad, hirviendo de fiebre por estragos y matanzas? ¡Ah! Se cree cosa inútil, y que debe relegarse al templo de fe, la piedad, el temor de Dios y las máximas del Evangelio, sin comprender que entonces todo queda a merced del mayor abuso posible, hijo de los más privilegiados talentos, y de la imaginación más brillante. ¿Cuál es en tales casos la suerte de los débiles, de los pequeños, de los pueblos, del hogar doméstico, de las naciones reducidas y de los países sencillos? O juzgando el potente avasallador que todo le es permitido, no juzgará así el bandido desalmado, el vecino temeroso, todo el que disponga de medios y de recursos para invadir la casa y apoderarse de lo que no es suyo?

## II.

En otros tiempos la vanidad vivía del pasatiempo, del ocio, de la afección, de la molición, del recreo inerte y del lujo ruinoso. Al presente, en la invasión, del vicio temerario contra derechos ajenos, del afán de sobresalir en el crimen, de conquistar la insolencia y por la barbaria conquista: vive de la manía funesta de decir lo que no se siente, de plantear sistemas sin con-

ciencia de lo que se hace, y aun contra arraigadas convicciones; vive además la vanidad desoladora de la consecuencia en el pecado, de la contumacia en el crimen, de la gala, del alarde, de la ostentación desecada, y vive alegando méritos contrarios en obras de iniquidad, de impostura y de mentira.

Consiste la vanidad de la época presente en burlarse a tiempo, con chiste, y en ocasiones ruidosas, así de la buena fe, de la honradez y de la lealtad como del patriotismo, dejando caer la sonrisa que insulta, y la frase que escandaliza, y a tal extremo llegan las cosas que suele darse por supuesto lo mismo que desdora, y se admite. Tíenese por magnanimidad lo que solo es desenvoltura, indiferencia, verdadero desprecio de cuanto ennoblece al hombre y realiza las acciones humanas.

Y a presencia de tales abusos de la libertad ¿se negará todavía la libertad? ¿Se negará el libre albedrio? ¿se declara, a pesar de todo esto, la irresponsabilidad del hombre? ¡Dícese de él que es inculpa, porque no es libre! Honrase por la ciencia moderna con asimilar sus acciones a la fuerza que gravita hacia su centro los cuerpos inertes! ¿Quién osa habernos de libertad? ¡hachado un positivista el 30 de Diciembre de 1867 en la Facultad de Medicina de Paris.

Lo mismo que la piedra que cae obedece a la ley de la gravedad, el hombre obedece a las leyes propias, y la responsabilidad moral es nula... Los infelices condenados a presidio no están en presidio por su culpa, pues no han hecho más que someterse a las leyes de su naturaleza (1). Como se ve, ¡esto es simplemente bárbaro! Es antisocial, es la completa apología de la impunidad, y la más descarada filipica contra Dios, contra los hombres, contra el Gobierno de las naciones y contra los tribunales de justicia. No queda idea de orden, noción de moralidad, sentimiento de dignidad ni de nobleza, siquiera vislumbre de humanidad ni de cultura, luego que se da paso a tales máximas, y cuando semejantes delirios toman asiento magisterial en el santuario de las academias, que solo deben abrirse para instruir, para moralizar, para que la verdad se difunda con gloria de Dios, Señor de las ciencias, y con honra del entendimiento humano.

¡Ah! El materialismo es una mentira infeliz. El materialismo es una insigne impostura. El materialismo es la insolencia de la barbarie. Yo veo, siento, conozco, amo, resuelto deseo, anhelo. Soy imagen de Dios incorruptible por mi alma espiritual, forma sustancial de mi ser.

## III.

¿Se dirá todavía que vamos por buen camino? No se contenta el indiferentismo con haber helado en el fondo de muchos corazones el calor de la dignidad y el fuego santo del pudor, sino que los quiere sumir en la apostasia, en el fatalismo, en la insensibilidad estúpida y en la criminalidad imbecil. ¿Qué ha de suceder? Entregados mil desdichados discípulos al capricho de tan desvanecidos maestros, llevarán a la cabecera del enfermo la doctrina de un materialismo frío, desalmado, cruel, desolador. ¡Adios, sociedad! ¡adios, familia! Nada de honra, nada glorioso, ni esperanza, ni vida, ni inteligencia, ni amor.

No conmueve a esos doctores criminales la mirada de la esposa agonizante, que es madre de niñas por educar, de jóvenes que cursan medicina o filosofía materialista, cuando, a punto de espirar, llama a su esposo, a sus hijas y niños para recomendarles el santo temor y amor de Dios, la honradez, la aplicación, la honestidad, el pudor, el cumplimiento de los deberes cristianos y la práctica de las virtudes? ¿Nada ven en todo esto? ¿No descubren por la manifestación de estos hechos espirituales, morales, tiernos, sublimes y consoladores en la misma desolación, que tales cosas deben su origen a un principio también espiritual, moral, afectuoso, elevado, causa eficiente de tanta dignidad, de tan magistosa expresión?

Esa mirada, esos consejos y advertencias, ese amoroso cuidado, y ese admirable concurso de una familia que recibe en ósculo de paz la despedida de la esposa, de la amiga, de la madre y nodriza, de la que llora con resignación y enseña a sus hijos con dignidad hasta el último suspiro y en lugar de madre, que ya desciende al sepulcro, nada, absolutamente nada comunica esta escena al corazón del médico materialista? Pues si tal caso aconteciese, el ser racional, sujeto de la ciencia sería la mas desoladora antítesis del género humano. La existencia del género humano envolvería en sí la contradicción mas repugnante. Digámoslo santamente, noblemente indignados: esto es horrible, bárbaro, depresivo, insolente, ¡las naciones que tales enseñanzas toleran deben ser borradas del mapa cristiano!

Esa misma mujer que agoniza, y agonizando levanta al cielo sus ojos casi apagados para bendecir a una familia consternada, sujeta con mano trémula y descarnada un crucifijo, pone sobre el costado del Salvador su boca abrasada por la fiebre, y con voz entrecortada y acento casi extinguido, pide por uno de sus hijos extraviado, discípulo de doctores materialistas.

Insta por medio de señales de amor y como declaración de su más generoso testamento a fin de que el Juez supremo reciba en demanda de la conversión de su hijo tantas lágrimas y suspiros, tanta plegaria y bendición, tantos llores y suspiros, último aliento de un corazón espirante. Ahora bien: ¿cómo aquella materia evolucionando, obrando con la fuerza de gravedad que cae la piedra, reduce y concentra tan varios movimientos de expansión y de llanto, de contracción y de amargura, de plegaria y de confianza mirando al hijo desdichado con preferencia a todos los demás pedazos de su corazón? Es tan discreta la materia en sus evoluciones? ¿Obra de este modo el materialismo? Y aquel hijo, aquel médico ¿no conmueven? ¿No aprenden? ¿No les interesa aquella Mónica espirante?

## IV.

El materialista impertinente debe mostrarme como él, a pesar de sus temeridades, no evoluciona perpetua juventud, robustez completa, vida inefable de gozos sin fin, dichas eternas en felicidad deleitosa. Debe decirme cómo no evoluciona liliadas, Odisseas, ni Eneidas, ni siquiera victorias contra Dios, objeto de su desprecio, ni contra la razón, objeto de sus insultos, ni contra la Iglesia, objeto de sus iras. ¿Y por qué no me dice que es lo que ama, qué es lo que odia, y cómo se compone para amar y aborrecer sin libre albedrio? ¿Puede darse estupidez más lastimosa que la ilustración de tales doctores? *Communiaverunt veritatem*.

(1) Cita tomada de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, número 2.582, correspondiente al miércoles 10 de Junio de 1868.

*tem Dei in mendacium... Propterea tradidit illos Deus in passionem ignominie* Rom. cap. I. vv. 25 et 26. Modernos egipcios, adoran su Apis, el Apis de la razón degradada y envilecida, el Apis de sus ensueños y delirios, el Apis de todas las idolatrías. *Muierunt gloriam suam in similitudinem vultu comendantis fenum*. Psal 105, v. 22. ¡Y no hay medio! Apartándose del camino, que es Cristo, y de la verdad, que es Cristo, se viene a dar en el escollo del paganismo, que extravia, ahoga y deprava. *Et damis eos secundum desideria cordis eorum: ibunt in adinventiōibus suis*. Psal. 80 v. 12.

Con razón expone Genebrardo ambos textos de los Salmos diciendo: *Relicto vero Deo, qui erat gloria, et decus eorum, scilicet Aegyptiorum, servierunt idolis... Secundum desideria, in pravitate secundum malignitatem. In adinventiōibus, in vanis opinionibus, et studiis*.

Reduciendo pues a sistema los delirios materialistas se produce el escándalo de entronizar la grosería ruidosa, la brutalidad degradada, la fatalidad mas deplorable, y el oprobio mismo de la razón, harto castigada en sus excesos por sus propios excesos. Hay temeridades costosas, temeridades que se pagan con lágrimas de sangre y con espectáculos de confusión.

El materialismo es ilógico. El materialismo es irracional. El materialismo es absurdo. La predicción del materialismo es un crimen de estado. La enseñanza académica del materialismo es la proclamación facultativa del envilecimiento de la razón, la del desecato a la historia, la del insulto a las letras y a las ciencias. El materialismo rebaja los ingenios, mata las celebridades, proscribiendo las virtudes, los hechos insigues y las acciones heroicas. Yo pruebo la existencia del alma contra el materialismo, pensando, queriendo, hablando y formando estas letras, como pruebo el movimiento contra los que niegan el movimiento sin mas que moverme.

El materialista desventurado que enseña, escribe y reduce a sistema el materialismo; es justamente el yunque donde el materialismo se hace pedazos.

El fabricante de materialismo está obligado a mostrarme la autonomía en virtud de la cual se desenvuelve el cañon rayado, y como en vez de encaminarse la materia fundida hacia las trincheras donde está colocada, no fué a dar en lo profundo de los mares.

El doctor materialista que combate la espiritualidad del alma, está en el deber de mostrarme como en virtud de fuerzas, ciegas, necesarias, é inercias, evoluciona él la manera de concurrir a determinada academia, en forma determinada, para impugnar verdades determinadas, determinando los objetos que combate y las personas que vitupera. Debe mostrarme como el labriego nupia evoluciona en sentido científico; debe explicarme cómo es, que él evoluciona en sentido científico, debe explicarme cómo es, que él evoluciona en sentido acaudal y temerario, afirmando que es hombre de ciencia, y negando la razón, la voluntad, el libre albedrio, el alma y a Dios.

El profesor de materialismo deja de ser hombre honrado desde el punto en que usando de su razón, empleando sus conocimientos y aguzando su ingenio, se hace cargo de una verdad para negarla, o de una institución para combatir su existencia. Los actos intelectuales y morales en forma de abusos justificables y punibles. El materialismo condena con juicio criminal y deplorable todas las actuaciones, todas las sentencias, todas las ejecutorias, todas las leyes y códigos del universo. El materialismo se declara juez soberano de todo juicio posible, con investidura irresponsable sobre toda potestad. En virtud de estos esfuerzos y de la sorprendente actividad del alma, ¿negará la existencia del alma?

## V.

Son de este género y siempre lo fueron las audacias insensatas y los atrevimientos ridículos. Y en verdad, ¿se conoce nada más lamentable que la puerilidad de las negaciones y la imbecilidad de la blasfemia? ¡Hay nada más ilógico que negar el misterio, los motivos que inducen a creer, la historia, la tradición, las ciencias, las artes, el ingenio, la razón y la actividad del alma en virtud de suposiciones arbitrarias y de contradicciones absurdas? No comprendo la causa de un hecho; luego el hecho es creador. No comprendo a Dios; luego soy soberano. No comprendo el espíritu; luego soy materia.

De modo que de la pequeñez, de la limitación y de lo finito deduce el materialista la Omnipotencia, la inmensidad é infinitud de las cosas criadas. Y no obstante esas incalificables autonomías se declara rotundamente que *el todo es un ser todo, y todo es el todo*, como si dijéramos, materia pensante y pensamiento material, no resultando otra cosa que acción permanente evolucionando eternidad modificable. ¡No hay que dudarlo! O la razón humana abdicar por completo su dignidad y su honra, o debe querellarse con sentida querrela de cuantos la embrutece y rebajan hasta amasarla en cieno y en corrupción. Fuerte cosa es tener que probar que el hombre es hombre.

En apoyo de esta indicación tomamos de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL número 2,593 las siguientes líneas:

«Pero acerca de los estragos que está haciendo en Francia el positivismo, tenemos irrecusables, auténticos testimonios, recogidos por el venerable señor Obispo de Orleans en un folleto que acaba de publicar con el título de *Alarmas del Episcopado, justificadas por los hechos*. Nos vamos a limitar a escoger y extraer.

Hoy se enseña osadamente en Francia que «el sentimiento es propiedad de la materia»; que el pensamiento es propiedad de la materia; que no existe voluntad libre; que la conciencia es también propiedad de la materia; que el crimen es el resultado lógico, directo é inevitable de la pasión que nos anima; que fuerza que no estuviere unida a la materia sería una idea absolutamente vacía de sentido; que la afinidad de la materia es la omnipotencia creadora, y que, por consiguiente, el hombre solo puede venir de la transformación de las especies animales, y que en efecto, procede del mono, y no es mas que un *mono perfeccionado*».

Entre las ideas de Moleschott, hay una que por lo vil y repugnante descuella aun en medio de tanta vileza, de tanta abominación.

Se empeña en abolir el culto de los difuntos y en que los cementerios deben trasladarse con frecuencia, a fin de estercolar distintas tierras. En efecto, ¿por qué un compositar ha de tener el privilegio de ser constantemente beneficiado por el abono humano? Propone, pues, que de los huesos del hombre se haga un abono para utilizar el sulfato de cal que contienen. Este es el medio, dice, de poner en circulación los pensamientos y de crear hombres. Las siguientes frases son textuales: «¿Cuál no sería el precio de aquel polvo que los

antiguos depositaban en urnas cinerarias en el fondo de las tumbas? Ese polvo contenía la materia que da a las plantas el poder de crear hombres».

«Bastaría mudar de un sitio a otro los cementerios después de haber servido los cadáveres un año, y así, al cabo de seis ó diez, se obtendría un campo de los mas fértiles, que crearía hombres al mismo tiempo que aumentaría la cantidad de cereales.» (La circulación de la vida, tomos I y II.) No olviden este recurso los economistas utilitarios: es digno de su escuela. Y no lo han olvidado: hace pocos días lo hemos visto recomendado en un periódico español.

«Hemos mencionado en los artículos precedentes la tesis contraria al libre albedrio, sostenida en la facultad de Medicina de Paris el 30 de Diciembre próximo pasado. Desde que esto se proclama, dice el Obispo de Orleans, nuestras leyes penales, nuestros tribunales de justicia son abominables comedias. Los asesinos que los jueces condenan a presidio no son responsables de sus crímenes, y los magistrados resultan mas culpables que los sentenciados».

«Pero la tesis va mas adelante y llega a decir expresamente que los médicos no deben convertirse en cómplices de los tribunales. ¡Ah, señores! exclama el autor: enhorabuena que los magistrados y los jueces usen de este lenguaje! Pueden hacerlo: porque no están forzados a conocer la naturaleza humana; pero que los médicos sean cómplices suyos, solo puede verificarse quizás por irreflexión, o por pereza mental, que les haga partícipes de las ideas admitidas por todos.» Y con imperturbable lógica concluye declarando en estos términos la guerra a toda la sociedad: «El mal, si me es lícito aplicar este término facultativo a la organización de nuestra sociedad; el mal es constitucional y los remedios deben ser radicales.» Considere el pio lector qué remedios propondrá como radicales un hombre para quien no existe responsabilidad moral; para quien los tribunales de justicia son abominable farsa y los magistrados mas culpables que los condenados a presidio.

El Sr. Villoslada añade esta juiciosa reflexión. «Pues aun van mas lejos las locuras, las infames aberraciones del positivismo. Creemos que no hay medio mas eficaz de combatirlos que presentarlos en su espantosa desnudez: creemos que el positivismo únicamente es terrible cuando se le disfruta con el nombre de ciencia, de filosofía, etc.; pero que se convierta en piedra de escándalo y objeto de execración universal, cuando se le da a conocer, cuando se le exhibe ante el tribunal de la conciencia pública tal cual es, sin máscaras ni velos».

La cita es cruel, pavorosa; angustia el ánimo y ruboriza la frente. Así habla la ciencia del siglo XIX, dolida no obstante, de haber sido condenada bajo su mas plausible dictado de civilización moderna. Solo que ni en las fosas de Sebastopol, ni en las huesas de Sudova, ni en los campos de Mentana han brotado hombres de los cadáveres podridos.

No, cara hombre la ebullición pestilente de los cementerios. Lo que sucede al positivismo es que adora dioses fétidos que moran en los sepulcros, dioses que nacen en los huertos, dioses dignos del nihilismo, a que conduce la negación de Dios, del alma y del libre albedrio. Negación terminante, radical, airada, horrible. ¡Ay Dios mío! ¡Dios eterno! ¡Dios adorable! Juega con Vos el hombre, imagen vuestra, manchando vuestra imagen, blasfema vuestro santísimo nombre aquel a quien hicisteis a vuestra semejanza; arrastra su lengua por el cieno de todas las inmundicias, y de paso por los caminos de la audacia y del desecato no ve que vos sois y sereis siempre un *ahora eterno*, un siempre que no empezó, y ha de vivir vida eterna. *Anni tui nec eunt, nec veniunt... Anni tui omnes simul sunt, quoniam stant... Anni tui dies unus; et dies unus non quotidie sed hodie... hodiernus tuus eternitas*. August. Lib. XI Conf. Cap. XIII.

¡Ah! El materialismo es brutal, es cruel; el materialista es simplemente un desdichado disipador de los dones de Dios.

Que a estas negaciones bestiales se llame positivismo, cosa es que embadurna los diccionarios, y despenda las gramáticas.

«Por ventura tanta al mundo esta misión los miserables apóstoles de la idea? Ellos acabarán con todo, después de haber divinizado todas las necesidades. Lo extraño es que en pleno siglo ilustrado obtengan pase académico, y honra de discusión tales insidias. Castigo es de la soberbia humana tanta desdicha y tanta humillación. Todavía se nos ha de decir que sofamos al pensar y al escribir, que sofamos con vida que no tenemos, que no es ser nuestro ser, que formamos proyectos para lo futuro sin existir de presente; en una palabra, se nos ha de decir que todo es mentira, y que no hay mas verdad que las imposturas materialistas, ni otras realidades que los absurdos del positivismo».

Y llegaremos al desiderandum de la civilización moderna negando que negamos y afirmando que no existimos. ¡Bien, muy bien por el progreso científico! ¡quería a muerte! ¿a quién? ¡dijo! ¿a quién? ¡matemática! ¿quién? ¿por qué? Si no hay alma, libre albedrio, Dios, juicio, premios ni castigos, ¿a qué ese delirar en forma de magisterio? Dejad, dejad hacer amasijos sacrilegos entre la Divinidad y la materia, entre la razón y el positivismo, entre el libre albedrio y la fatalidad. ¡Mercaderes de sofismas! ¿a qué precio expendéis el metro de alma, la libra de entendimiento y la tercia de voluntad? Y si no sois mas que simples, pobres de espíritu, apocados y seducidos, ¿por qué os exponéis a pasar por hombres de mala fe, por hipócritas del error y envenenadores de la juventud? Volved, volved a vosotros mismos sobre vosotros mismos con la acción espontánea y poderosa de una conciencia refleja.

Ahuynat valerosos en fantasmas de ciencia que enviene vuestra dignidad de hombres y deprava el buen sentido con daño de la razón y con escándalo de la honradez.

Lo que realmente sucede es que sobre la ciencia moderna toda disciplina, toda subordinación, toda ley, obligación y regla. Sobre Dios; sobre el misterio; está de más el decoro, la justicia, la circunspección. ¡Sobra; tristísimo es decirlo, es hasta vergonzoso! Sobra el alma, y sobre con el alma toda inquietud piadosa, saludable, todo sentimiento que persuade molestando, y la conciencia que arguye con indecible tormento. Y no pudiendo el hombre desvanecido desprenderse de Dios, del alma, del libre albedrio, de la razón y de la conciencia, grita en forma de medroso chiquillo que tanto mas tiembla cuanto mas alta canta y vocea.

El materialista soñando que sueña, y creyendo que no cree, demuestra en sus iras, en sus propósitos, en sus cálculos y arrebatos que va herido en honda entraña con dardo punzante y desolador.

Niega la moral y se apasiona; finje reír murmurando desprecio, al paso que irritado, contraído,

descompuesto y levantando las manos al cielo, desespera de todo, maldice y blasfema con el despecho de la imbecilidad y de la impotencia. Afirma lo mismo que niega; niega lo mismo que afirma; niega lo que hace, lo que practica y lo mismo que él demuestra. Es el materialismo una contradicción permanente; el positivismo es la negación de toda realidad. El sistema positivista, imagen a la vez que expresión de la mentira subjetiva y del desecato objetivo, él dirá que no existe, ni ha venido al mundo sino para negar y maldecir ejerciendo misión de iniquidad y de amargura.

El materialista procede deshonrando la dignidad humana para entregarse impunemente a los desórdenes de un corazón depravado. Cuando haya dicho su último *libet*, habrá dado el primer asalto de hecho y de martillo contra todo lo augusto y digno de ser acatado. Los mas airados criminales se forman en la escuela de la incredulidad y de la negación.

Dada la negación de Dios, del alma y de la vida inmortal, se da también la negación de orden, de paz y de justicia, todo inconcebible sin regla y responsabilidad.

## VI.

La idea de establecer el materialismo es el conato más vergonzoso de la razón humana esforzada en rebajarse para alentar el crimen con la garantía previa de la impunidad. El materialismo que, preciado de serlo, no deja la sociedad huyendo a las selvas, revela que es hipócrita de negaciones atrevidas para dirigir sin embarazo un dardo contra la fe de los pueblos y contra la seguridad de los Estados. La negación en tal caso es la agresión audaz y desahogada, es la conspiración permanente, es el consorcio íntimo de la impiedad y de la anarquía para minar y combatir con éxito las bases de la Religión y de la república.

«Que no se engañen los pueblos, ni se hagan víctimas de la seducción mil incautos impresionables! Las escuelas anticristianas siembran el viento de la duda y de la negación para cosechar tempestades de anarquía y de muerte. Quien niega a Dios y niega el alma, y niega la vida futura, rompe todos los lazos que unen la criatura a su creador, ahogando esperanzas que sostienen y confortan el miserable corazón humano enemigo de los mismos desfalecimientos. ¿a dónde vas, insensato materialista? ¿qué enseñas? ¿qué prometes? ¿en virtud de qué impulso levantas la bandera de rebelión? ¿qué idea preside a tus planes funestos, y a tus determinaciones audaces? ¿cómo han nacido en tu corazón los propósitos que ejecutas? ¿con quienes vives en consorcio de bárbara iniquidad? ¿sucede todo esto, o alguna cosa de las enunciadas, y emito yo este juicio sin voluntad, sin discursar, sin deliberación, sin dar tinta a la pluma, sin dibujar letras sobre el papel, sin que mi palabra pensada preceda a mi palabra escrita, sin determinar y resolver hacer lo que estoy haciendo, solo porque intento y quiero hacerlo? ¿cómo, cómo explicas tu proceder, y mis juicios si niegas la razón y el juicio, negando el alma? ¡Ah! Deja de ser materialista para ser racional».

Además, en prueba de saludable impugnación oye atento lo que delibero decirte, como saliendo de mi para trasladarme y trasladarte a tiempos y espacios que ni son los nuestros, ni puede abarcarlo la extensión material que nos limita. Recuerda un solo hecho histórico, por ejemplo la conquista de Méjico. Es de época anterior a la nuestra: tuvo lugar en apartadas regiones. ¿Cómo es que leyendo tu y yo escribiendo nos colocamos en tiempos que pasaron, y en lugares muy distantes de nosotros? ¿En virtud de qué evolución necesaria, caprichosa, verdaderamente peregrina pensamos a la vez uno y otro sobre lo que he determinado escribir? ¿qué fuerza material y misteriosa a la vez nos ha llevado a tales tiempos y países? Y si no es así, ¿quién a quién conduce? Si admites acción humana, debes admitir alma, ser espiritual.

Con el mismo pensar y querer que te he llevado a recordar sucesos pasados en lugares remotos, determino conducirte a lo que en el porvenir juzgo ha de realizarse lejos de donde tú lees y yo escribo. Convoque una reunión en Roma, y para convocarla se ha tenido en cuenta el tiempo que no ha llegado, el lugar donde ha de verificarse, la calidad de las personas que han de concurrir con mil preparativos de pasado y de presente, con mil cálculos sobre lo que dados casos y circunstancias ha de tratarse y convenirse. ¡Pues bien! cómo, en virtud de qué evolución nosotros que, a tu decir, somos meros cuerpos, y como tales circunscribidos, nos encontramos en Méjico y en Roma, componiendo y analizando tantas cosas, tantas circunstancias é incidentes, dueños de tocar en lo pasado y en lo futuro? ¿Qué te parece? ¿puedes explicar todo esto sin inteligencia, sin pensar y sin querer? ¿Lo atribuyes a la materia? Pues entonces juzgas. ¿Lo concedes a la razón? Entonces no eres materialista. Así cuando imputas como cuando niegas, declaras estar dotado de libre albedrio.

Concluamos. El materialismo es absurdo. El materialismo predicado a nombre de la ciencia no puede engañar, aunque puede hacer extragos. Siendo negación absoluta, únicamente ha venido al mundo como sistema pernicioso y con la misión de alentar el crimen, helando en el corazón el remordimiento de la culpa, y en el entendimiento la idea de culpabilidad. Nada puede responder, ni preguntar; lo mismo le está vedado afirmar, que dudar. Le abruma la lógica, le abate el argumento, va gritando en favor del alma que le estorba, le punza y atormenta. ¡Miserable! Acosado de temores y herido de previsiones horribles, lleva la mano a su corazón queriendo arrancar de él un dardo impalpable que le desangra. Deje de ser hipócrita, y declare que su yo temerario no es átomo: no, no es materia. El hombre es imagen de Dios.

Acerca de esta materia léase nuestra Instrucción pastoral sobre la tolerancia religiosa dada en Calahorra el día de la Circuncisión del Señor, año de 1862, y la Pastoral que sobre la inmortalidad del alma dimos en Santo Domingo de la Calzada el día de la Purificación de Nuestra Señora, a los 2 de Febrero de 1863.

Os enviamos de lo íntimo de nuestro corazón la bendición episcopal en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

De nuestro palacio, día de la Visitación de Nuestra Señora a los 2 de Julio de 1868.—ANTOLIN, Obispo de Jaén.—Por mandato de S. E. I. el Obispo, mi señor.—Aureo Carrasco, Chantre secretario.



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE JULIO DE 1868.

## LETRAS APOSTÓLICAS

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA

PIO IX.

CONVOCANDO EL CONCILIO ECUMÉNICO EN ROMA  
EL DÍA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE 1869 (1).

PIO, OBISPO

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS.

AD FUTURAM REI MEMORIAM.

El Hijo Unigénito del Eterno Padre, por el inmenso amor con que nos ha amado, y para librar en la plenitud de los tiempos, a todo el género humano del yugo del pecado, de la cautividad del demonio y de las tinieblas del error, que le oprimían tan miserablemente desde largo tiempo, bajando de su trono celestial sin salir de la gloria del Padre, y habiendo tomado la naturaleza mortal de la Inmaculada Santísima Virgen María, ha revelado una doctrina y una regla de vida bajadas del cielo, y la ha atestado con sin número de admirables obras, y se ha entregado a sí mismo por nosotros ofreciéndose a Dios en hostia de olor de suavidad.

Pero, vencida la muerte, y antes de subir triunfante al cielo a la diestra del Padre, envió sus Apóstoles al universo mundo para que predicasen el Evangelio a toda criatura, y les dió la potestad de regir la Iglesia rescatada y constituida por su sangre, que es la columna y sosten de la verdad, enriquecida de tesoros celestiales, enseña a todos los pueblos el camino de salvación y la luz de la verdadera doctrina, flotando como una nave sobre la alta mar de este siglo, para guardar sanos y salvos a todos los que recibe, mientras el mundo perece. (S. Máximo. Serm.) Y para que el Gobierno de esta misma Iglesia obre siempre con rectitud y orden, y el pueblo cristiano perseverare siempre en unidad de fe, de doctrina, de caridad y comunión, ha prometido que Él mismo estaría perpetuamente con la Iglesia hasta la consumación de los siglos, y ha escogido entre todos a Pedro solamente, constituyéndole Príncipe de los Apóstoles, su Vicario sobre la tierra, centro, fundamento y cabeza de la Iglesia, para que con esta elevación de honor y orden, y por la plenitud de la autoridad, del poder y de la jurisdicción soberanas, pudiera apacentar los corderos y las ovejas, confirmara a sus hermanos, rigiera a la Iglesia universal, y guardase las puertas del cielo, siendo el árbitro de lo que debe ser alado y desatado, cuya sentencia permanecerá en toda su fuerza, aun en el mismo cielo. (S. Leos). Y porque la unidad y la integridad de la Iglesia y su régimen instituido por el mismo Cristo, deben permanecer perpetuamente estables, el mismo poder supremo de Pedro sobre toda la Iglesia, su Primacía, su jurisdicción, persisten y están en vigor en toda su plenitud, en los Romanos Pontífices, sucesores de Pedro, colocados en esta misma cátedra Romana de Pedro.

Por eso los Romanos Pontífices, usando con diligencia del poder de apacentar toda la grey del Señor, cuyo encargo les ha sido confiado divinamente por el mismo Cristo, en la persona del bienaventurado Pedro, nunca han cesado de trabajar por todos los medios, de tomar todas las medidas, para que, desde donde sale el sol hasta su ocaso, todos los pueblos, gentes y na-

ciones conozcan la doctrina evangélica, y caminando en la senda de la verdad y de la justicia, consigan la vida eterna. Todos saben con qué incesantes cuidados y celo los Romanos Pontífices han vigilado, para mantener ileso el depósito de la fe, la disciplina del Clero y su santa y docta enseñanza; la santidad y dignidad del matrimonio; y para promover cada día mas la educación cristiana de la juventud de ambos sexos, fomentar en el seno de los pueblos la religión, la piedad, la honestidad de costumbres y contribuir por todos los medios a asegurar la tranquilidad, el orden y la prosperidad de la misma sociedad civil.

Y no han omitido tampoco los Papas, cuando lo han creído oportuno, sobre todo en las grandes perturbaciones de los tiempos, y en las calamidades de nuestra santísima Religión y de la sociedad civil, convocar Concilios generales, uniendo sus fuerzas con los Obispos de todo el universo católico, a quienes el Espíritu Santo puso para regir la Iglesia de Dios, para disponer *collatis consiliis* y con prevision y sabiduría lo más conducente a procurar la definición de los dogmas de la fe, la destrucción de los errores generalmente esparcidos, la defensa, brillo y desarrollo de la doctrina católica, el sosten y restablecimiento de la disciplina eclesiástica, y la corrección de las costumbres de los pueblos corrompidos.

Hace tiempo, ciertamente, que todos saben y descubren la horrible tempestad que combate hoy la Iglesia, y cuán grandes males afligen a la misma sociedad civil. Los encarnizados enemigos de Dios y de los hombres, atacan y conculcan la Iglesia católica y su doctrina saludable, su veneranda potestad y la autoridad suprema de esta Sede Apostólica; y están despreciadas las cosas sagradas; los bienes eclesiásticos dilapidados; los Obispos y los hombres más venerables consagrados al ministerio divino, las personas eminentes por sus sentimientos católicos son vejadas de todas maneras; extinguidas las Comunidades religiosas, los libros impíos de toda clase y los periódicos pestíferos esparcidos por todas partes, difundidas por donde quiera las sectas perniciosas de múltiples formas; la enseñanza de la miseria juventud arrancada en casi todas partes al Clero, y lo que es peor, encomendada en muchas partes a maestros de error e iniquidad. De aquí han nacido, con gran dolor Nuestro y de todos los buenos, y con daño de las almas, que nunca se deplorará bastante, la propagación de la impiedad, la corrupción de las costumbres, la licencia desenfrenada y el contagio de las opiniones perversas de todo género, de todos los vicios y crímenes, la violación de las leyes divinas y humanas; de manera que no solo nuestra Santísima religión sino también la humana sociedad, están lastimosamente perturbadas y combatidas.

En tal cúmulo de calamidades que oprimen nuestro corazón, el supremo ministerio pastoral a Nos divinamente confiado Nos impone el deber de poner en acción cada vez mas todas nuestras fuerzas para reparar las ruinas de la Iglesia, procurar la salvación de la grey universal del Señor, detener los esfuerzos y rechazar la furia devastadora de los que se adunan para destruir hasta en sus fundamentos, si tal pudiera suceder, la Iglesia misma y la sociedad civil. Nos, con el auxilio divino, desde los primeros días de Nuestro Sumo Pontificado, como Nos obligaba Nuestra pesada carga, no hemos cesado jamás, por medio de Nuestras

Alocuciones consistoriales y Nuestras diversas Letras Apostólicas, de levantar Nuestra voz y defender constantemente con todas nuestras fuerzas la causa de Dios y de su santa Iglesia a Nos confiada por Nuestro Señor Jesucristo, y los derechos de esta Sede Apostólica, de la justicia y de la verdad, de descubrir las asechanzas de los enemigos, de condenar los errores y las falsas doctrinas, de proscribir las sectas de la impiedad y de vigilar y proveer por la salvación de toda la grey del Señor. Ahora, siguiendo las huellas de Nuestros ilustres predecesores hemos creído oportuno, por todo lo expuesto, convocar un Concilio general como lo deseábamos hace mucho tiempo, a todos Nuestros venerables hermanos los Obispos del orbe católico que han sido llamados a participar de Nuestra solicitud. Inflamados de ardiente amor por la Iglesia católica, llenos de una piedad y de una uníon conocidas por todos hacia Nos y hacia esta Sede Apostólica, ansiosos por la salvación de las almas, ilustres por su sabiduría, su doctrina y su ciencia, estos venerables hermanos desean, sobre todo, deliberar y poder comunicar con nosotros para aplicar a tantos males saludables remedios. En este concilio ecuménico se examinará con el mayor cuidado lo que se ha de determinar y lo que conviene mejor hacer en estos ásperos tiempos para la mayor gloria de Dios, integridad de la fe, esplendor del culto divino, eterna salvación de los hombres, disciplina del Clero regular y secular y solidez de su instrucción, observancia de las leyes eclesiásticas, enmienda de las costumbres, educación cristiana de la juventud, y para la paz común y concordia universal. También debemos trabajar con gran cuidado para, con la ayuda de Dios, alejar todo mal de la Iglesia y de la sociedad civil, traer al recto camino de la verdad, de la justicia y de la salvación a los desdichados que se han apartado de él, reprimir los vicios y desvanecer los errores a fin de que nuestra augusta Religión y su doctrina saludable reviva en toda la tierra, se propague y domine mas y mas cada día, y florezcan y se fortifiquen la piedad, la honestidad, la probidad, la justicia, la caridad y todas las virtudes cristianas para bien de la sociedad humana. Porque la influencia de la Iglesia católica y de su doctrina, no solo se refiere a la eterna salvación del hombre, sino también, y nadie podrá contradecirlo fundadamente, contribuye al bien temporal de sus pueblos, a su verdadera prosperidad, al orden, a la tranquilidad y progreso mismo y solidez de las ciencias, como lo demuestran constante y evidentemente los hechos mas brillantes de la historia sagrada y profana. Y como Jesucristo Nuestro Señor nos conforta, consuela y refrigera con aquellas palabras: «*Alí donde estuviereis dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*» (Mat. c. 18. v. 20) no podemos dudar de su asistencia y de la abundancia de su gracia divina en este Concilio, para que podamos disponer todas las cosas de manera que conduzcan a la mayor utilidad de su Santa Iglesia. Por eso hemos pensado que era necesario reunir un Concilio después de haber rogado día y noche en la humildad de nuestro corazón al Padre de las luces.

Por esta razón, fundándonos y apoyándonos en la autoridad de Dios mismo, del Padre omnipotente, del Hijo y del Espíritu Santo y de sus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, autoridad que ejercemos Nos mismo en la tierra; después de haber tomado consejo y recibido el asentimiento de nuestros venerables Hermanos

los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Nos, indicamos, anunciamos, convocamos y determinamos por las presentes Letras la celebración de un sagrado Concilio ecuménico y general en Nuestra Santa ciudad de Roma, y en la Basílica del Vaticano; y que este Concilio se abra el 8 de Diciembre del año próximo venidero, 1869, festividad de la Concepción de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, para ser continuado y conducido hasta su fin con ayuda del Señor, para gloria suya y salud de todo el pueblo cristiano. Y por lo tanto, queremos y mandamos que todos Nuestros venerables Hermanos de todos los lugares de la tierra, tanto Patriarcas, Arzobispos y Obispos, como Nuestros amados hijos los Abades y todos aquellos a quienes por derecho o privilegio se ha dado potestad de asistir a los Concilios generales y de exponer en ellos su dictamen, vengan a este Concilio ecuménico por Nos convocado, requiriéndoles, exhortándoles y amonestándoles, a fin de que se presenten y asistan en persona, según los términos debidos al juramento que han prestado a Nos y a esta Santa Sede, y en virtud de la santa obediencia, y bajo las penas de derecho y costumbre decretadas y aplicadas a cualquiera que no concurre a esta convocación, a menos que no esté retenido por justo impedimento, lo cual debe hacer constar ante el Synodorum medio de procuradores legítimos.

Abrigamos la buena esperanza de que Dios, en cuya mano están los corazones de los hombres, mostrándose propicio a nuestros votos, por su inefable misericordia y por su gracia, hará que todos los jefes supremos de los pueblos, y en particular los soberanos católicos, apreciando todos los días y cada vez mas los grandes beneficios que emanan de la Iglesia católica en favor de la sociedad humana, y reconociendo que esta Iglesia es el más sólido fundamento de los imperios y de los reinos, no solo no impedirán a nuestros venerables Hermanos los Obispos y demas personas eclesiásticas arriba designadas que acudan a este Concilio sino que los favorecerán, auxiliarán y asistirán con gran celo como corresponde a Príncipes católicos y les darán ayuda en todo cuanto pueda contribuir a la mayor gloria de Dios y bien del Concilio.

Y a fin de que estas Nuestras presentes Letras y el contenido de las mismas llegue a conocimiento de todos aquellos a quienes corresponden, y de que nadie pueda alegar ignorancia; y en razón sobre todo de que no siempre están expeditas las vías para hacer llegar dichas Letras a aquellos de Nuestros Hermanos a quienes deben ser personalmente notificadas, queremos y ordenamos que sean leídas públicamente y en alta voz por los uigeros de Nuestra Curia Apostólica o por notarios públicos en las Basílicas patriarcales de Letran y del Vaticano, y en la Basílica Liberiana a la hora en que la muchedumbre de fieles se congrega para oír la divina palabra. Después de esta lectura, estas Nuestras Letras se fijarán en el pórtico de las referidas iglesias, a la puerta de la Cancillería Apostólica, en el Campo de Flora, y en los demás parajes de costumbre, donde permanecerán expuestas por aquel tiempo, a fin de que todo el mundo pueda leerlas y tener conocimiento de ellas, y aunque se las levante de los primeros parajes designados. Nos queremos que queden sin embargo ejemplares fijos en estos diversos puntos. Queremos asimismo que por la lectura, publicación y anuncio de estas Nuestras Letras, todos y cada uno de los que en ellas están comprendidos se con-

sideren obligados y compelidos después de dos meses de plazo, a contar desde el momento de la lectura, publicación y fijamiento de dichas Letras, lo mismo que si estas Letras les hubiesen sido notificadas personalmente y leídas a su presencia. Queremos y ordenamos también que se considere como título auténtico é indubitable cualquier extracto de estas mismas Letras, escrito por mano de notario público o firmado por él y autorizado con el sello de un dignatario eclesiástico.

A nadie sea permitido infringir estas Nuestras presentes letras de indicción, anuncio, convocación, estatuto, decreto, mandato, precepto y ruego, u oponerse a ellas con temeraria audacia. Y si alguno osare contravenir a ellas, tenga entendido que incurre en la indignación de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Pedro y Pablo.

Dado en Roma en San Pedro, el año de la Encarnación del Señor, mil ochocientos sesenta y ocho, tercer día de las kalendas de Julio (29 de Junio), año vigésimo tercero de Nuestro Pontificado.

YO PIO,

OBISPO DE LA IGLESIA CATÓLICA.

(Lugar del Sello).

Siguen las firmas de los Eminentísimos Cardenales presentes en la Curia Apostólica.

M. CARDENAL MATTEI. *Prodatario*.

N. CARDENAL PARACIANI CLARELLI.

(Lugar del Plomo).

## LA BULA DE INDICCIÓN.

Retiramos todos los trabajos originales que tenemos escritos para dar cabida en nuestras columnas a los textos latino y castellano de la Bula de indicción del Concilio general que se celebrará el 8 de Diciembre de 1869. Acabamos de recibir este importantísimo documento y sin perder un instante, nos ponemos a traducirlo directamente del latín, orillando todo otro asunto que al lado de este, que hoy llama la atención del mundo católico, no puede tener interés alguno.

No; nada en estos instantes es capaz de mover nuestro corazón, ni idea alguna es poderosa a arrastrar un punto nuestra inteligencia, cuando la voz imperativa y solemne de Pio IX, partiendo de lo alto del Vaticano, y esparciéndose en alas de los cuatro vientos por todo lo ancho del orbe, llama, cita y emplaza en nombre de Dios Trino y Uno, a todos los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes y fieles que legnan por derecho o por privilegio asiento en los Concilios, para que acudan a la universal y santa Asamblea que debe abrirse, bajo la inspiración del Espíritu Santo, el día de la Inmaculada Concepción de la Virgen, del año de gracia 1869. ¡Voz admirable que hace estremecerse de alegría y de consuelo el corazón de los católicos, y que hace rugir de rabia y de odio a todas las potestades del infierno que llenan los abismos y pueblan los aires de la tierra!

Sin duda que al oír este acento tan vigoroso ahora como hace veinte siglos, este acento que es escuchado de rodillas, así por los que viven entre las ruinas de los imperios de la vieja Asia, como por los que se agitan en perpetuo movimiento bajo el sol del Nuevo Mundo, al oír, decimos, este acento los que acechan uno y otro día el instante de la destrucción de la Iglesia, han debido sentir algo desconocido en el fondo de su alma, algo semejante a un desgano que irrita y perturba el entendimiento, ó

ipsamque firmissimum esse Imperiorum, Regnorumque fundamentum, non solum minime impediunt, quominus Venerabiles Fratres Sacrorum Antistes, alique omnes supra commemorati ad hoc Concilium veniant, verum etiam ipsis libenter faveant, opemque ferant, et studiosissime, uti decet Catholicos Principes, iis cooperentur, quæ in maiorem Dei gloriam, ejusdemque Concilii bonum cedere queant.

Ut vero Noster hæc Litteræ et quæ in eis continentur ad notitiam omnium, quorum oportet, perveniant, neque quibus illorum ignorantia excusationem pretendant, cum præsertim etiam non ad omnes eos, quibus nominatim ille esset intimandæ, tutus forsitan pateat accessus, volumus, et mandamus, ut in Patriarchalibus Basilicis Latranensibus, Vaticana et Liberiana, cum ibi multitudo populi ad audiendum rem divinam congregari solita est, palmam clara voce per Curia Nostros cursores, aut aliquos publicos notarios legantur, lectæque in valvis dictarum Ecclesiarum, itemque Cancelleriæ Apostolicæ portis, et Campi Floræ solito loco, et in aliis consuetis locis affigantur, ubi adlectionem, et notitiam cunctorum aliquandiu expositæ pendeant, cumque inde amovebuntur, eorum nihilominus exempla in eisdem locis remaneant affixa. Nos enim per hujus modum electionem, publicationem, affixionemque omnes, et quoscunque, quos prædictæ Nostre Litteræ comprehendunt, post spatium duorum mensium a die Litterarum publicationis et affixionis illa volumus obligatos esse et adstrictos, ac si ipsismet, ille coram lectæ et intimatæ essent, transumptis quidem earum, que manu publici notarii scriptæ, aut subscriptæ, et sigillo personæ aliquos ecclesiasticæ dignitatis constituto munita fuerint, ut fides certa, et indubitata habeatur, mandamus ac decernimus.

Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam Nostre indiccionis, annuntiationis, convocacionis, statuti, decreti, mandati, præcepti, et obsecrationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus se noverit incursum.

Datum Romæ apud Sanctum Petrum Anno Incarnationis Dominicæ Millesimo Octingentesimo Sexagesimo Octavo Tertio Kalendas Julias.

Pontificatus Nostri Anno Vigesimo tertio.

+ EGO PIVS,

Catholicæ Ecclesiæ Episcopus.

Loco + Signi

(Seguono le firme degli Em. signori Cardinali presenti in Curia.)

M. CARD. MATTEI, *Pro-Datario*,

Loco + Plumbi

Reg. in Secretariis Brevium.

N. CARD. PARACIANI CLARELLI,

Visa de Curia D. Bruti

I. Cugnionis,

(1) Hé aquí el texto latino:

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

PII

DIVINA PROVIDENTIA

PAPÆ IX

LITTERÆ APOSTOLICÆ

QUIBUS

INDICITUR ECUMENICUM CONCILIUM

ROMÆ HABENDUM

ET DIE INMACULATÆ CONCEPTIONIS

DEIPARÆ VIRGINIS SACRO AN. MDCCCLXIX

INCIPIENDUM.

PIUS EPISCOPUS

SERVUS SERVORUM DEI

AD FUTURAM REI MEMORIAM.

Eterni Patris Unigenitus Filius propter nimiam, qua nos dilexit, caritatem, ut universum humanum genus a peccati jugo, ac demonis captivitate, et errorum tenebris, quibus primi parentis culpa jamdiu misere premebatur, in plenitudine temporum vindicaret, de cælesti sedes descendens, et a paterna gloria non recedens, mortalibus ex Immaculata Santissimæque Virgine Maria indutus exiit doctrinam, ac vivendi disciplinam et coelo delatam manifestavit, eandemque de admirandis operibus testatur fecit, ac semetipsum tradidit pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis. Antequam vero, devota morte, triumphans in cælum consensurus ad dexteram Patris consenderet, misit Apóstolos in mundum universum, ut prædicarent evangelium omni creaturæ, eisque potestatem dedit regendi Ecclesiam suo sanguine acquisitam, et constitutam, que est columna et firmamentum veritatis, ac celestibus lucem omnibus populis ostendit, et instar navis in altum sæculi hujus ita natæ, ut, perente mundo, omnes quos suscipit, servet illeos (1). Ut autem ejusdem Ecclesiæ regimen recte semper, atque ex ordine procederet, et omnis christianus populus sin una semper fide, doctrina, caritate, et comunione perseveraret, tum semetipsum perpetuo affuturum usque ad consummationem sæculi promisit, tum etiam ex omnibus unum selegit Petrum, quem Apostolorum Principem, suumque hic in terris Vicarium, Ecclesiæque caput, fundamentum ac centrum constituit, ut cum ordinis et honoris gradu, tum præcipue, plenissimæque autoritatis, protestatis, ac jurisdictionis amplitudine pasceret agnos, et oves, confirmaret fratres, universamque regeret Ecclesiam, et esset cæli janitor, ac ligandorum, solvendorumque arbiter, mansura

etiam in cælis judiciorum suorum definitione (2). Et quoniam Ecclesiæ unitas, et integritas, ejusque regimen ab eodem Christo institutum perpetuo stabile permanere debet, licet in Romanis Pontificibus Petri successoribus, qui in eadem Romana Petri Cathedra sunt collocati, ipsissima suprema Petri in omni Ecclesia potestas, jurisdictione, Primatus plenissime perseveraret, ac viget.

Itaque Romani Pontifices omnem Dominicum gregem pascenti potestate ab eodem Christo Domino in persona Beati Petri divinitus sibi commissa utentes, nunquam intermisissent omnes perferre labores, omnia suscipere consilia, ut a solis ortu usque ad occasum omnes populi, gentes, nationes evangelicam doctrinam agnoscerent, et in veritatis, ac justitiæ viis ambulantes vitam assequerentur æternam. Omnes autem norunt quibus indidessis curis iidem Romani Pontifices fidei depositum, Cleri disciplinam, ejusque sanctam, doctamque institutionem, ac matrimonii sanctitatem dignitatemque tutari, et christianam utriusque sexus juventutis educationem quotidie magis promoverent, et populorum religionem, pietatem, morumque honestatem fovire, ac justitiam defendere, et ipsius civilis societatis tranquillitati, ordini, prosperitati, rationibus, consulere studuerint.

Neque omiserunt ipsi Pontifices, ubi opportunum existimarent, in gravissimis præsertim temporum perturbationibus, ac santissimæ nostræ religionis, civilisque societatis calamitatibus generalia convocare Concilia, ut cum totius catholici orbis Episcopis, quos Spiritus Sanctus posuit regere Ecclesiam Dei, collatis consiliis, conjunctisque viribus ea omnia provide, sapienterque constituerent, que ad fidei potissimum dogmata definienda ac grassantes errores profligandos, ac catholicam propugnandam, illustrandam ac evolvendam doctrinam, ac ecclesiasticam tuendam ac reparandam disciplinam, ac corruptos populorum mores corrigendos possent conducere.

Jam vero omnibus compertum, exploratumque est quia horribili tempestate nunc jactetur Ecclesia, et quibus quantisque malis civilis ipsi affligatur societas. Etiam ab acerrimis Dei hominibus hostibus catholica Ecclesia, ejusque salutaris doctrina, et veneranda potestas, ac suprema hujus Apostolicæ Sedis auctoritas oppugnata, proculcata et sacra omnia despecta, et ecclesiastica bona direpta, ac Sacrorum Antistes, et specialissimi viri divino ministerio addicti, hominesque catholici sensibus præstantes modis omnibus direxati, et Religiosæ Familie extinctæ, et impii omnis generis libri, ac pestifera ephemerides, et multiformes perniciosissima sectæ undique diffusæ, et misere juventutis institutio ubique fere a Clero amota, et quod pejus est, non pauci in locis iniuriis, protestatis, ac jurisdictionis commissæ. Hinc cum summo Nostro, et bonorum omnium moreore, et nunquam satis deplorandum animarum damno ubique adeo propagata est impietas, morumque cor-

ruptio, et effrenata licentia, ac pravatum cujusque generis opinio, omniumque vitiorum, et scelerum contagio, divinarum, humanarumque legum violatio, ut non solum sanctissima nostra religio, verum etiam humana societas miserandum in modum perturbetur, ac direxetur.

In tanta igitur calamitatum, quibus, cor Nostrum obruit, mole supremum Pastorale ministerium Nobis divinitus commissum exigit, ut omnes Nostros magis magisque exarum vires ad Ecclesiæ reparandas ruinas, ac universi Dominici gregis salutem curandum, ad exitiales eorum impetus conatusque reprimendos, qui ipsam Ecclesiam, si fieri unquam posset, et civilem societatem fuoditus evertere conituntur. Nos quidem, Deo auxiliante, vel ab ipso supremi Nostri Pontificatus exordio nunquam pro gravissimis Nostri officii debito destitimus pluribus Nostri Consistorialibus alocutionibus, et Apostolicis Litteris Nostram atollere vocem, ac Dei, ejusque sanctæ Ecclesiæ causam Nobis a Christo Domino concedit omni studio constanter defendere, atque hujus Apostolicæ Sedis, et justitiæ, veritatisque jura propugnare, et inimicorum hominum insidias detegere, errores, falsasque doctrinas dammare, et impietatis sectas proscribere, ac universi Dominici gregis salutem adjuvare et consulere.

Verum illustribus Prædecessorum Nostrorum vestigiis inherentes opportunum propterea esse existimavimus, in Generale Concilio, quod jamdiu Nostri erat in votis, cogere omnes Venerabiles Fratres totius catholici orbis Sacrorum Antistes, qui in sollicitudinis Nostre partem vocati sunt. Qui quidem Venerabiles Fratres singularem in catholicam Ecclesiam amore incensi, eximiamque erga Nos, et Apostolicam hanc Sedem pietatem, et sapientiam, doctrinam, eruditionem præstantes, et una Nobiscum tristissimum rei cum sacre tum publicæ conditionem maxime dolentes nihil antiquius habent, quam sua Nobiscum communicare, et conferre consilia, ac salutaria tot calamitatibus adhibere remedia. In Ecumenico enim hoc Concilio ea omnia accuratissime examine sunt perpendenda, ac statuenda, quæ hinc præsertim asperissimis temporibus majorem Deigloriam, et fidei integritatem, divinitus cultus decorem, sempernamque hominum salutem, et utriusque Cleri disciplinam, ejusque salutarem, solidamque culturam, atque ecclesiasticam legum observantiam, morumque emendationem, et christianam juventutis institutionem et communem omnium pacem et concordiam in primis respiciunt. Atque etiam intentissimo studio curandum est, ut, Deo bene juvante, omnia ab Ecclesia, et civili societate amoveantur mala ut miseri errantes ad rectum veritatis justitiæ, salutisque tramitem reducantur, ut vitis, erroribusque eliminata, augusta nostra religio ejusque saluti ferat doctrina ubique terrarum reviviscat, et quotidie magis propagetur, et dominetur atque ita pietas, honestas, probitas, justitia, caritas omnesque christianæ virtutes cum maxima humane societatis

utilitate vigeant, et efflorescant. Nemo enim inficari unquam poterit, catholicæ Ecclesiæ, ejusque doctrinæ vim non solum æternam hominum salutem spectare, verum etiam præsertim temporali populi bono, eorumque veræ prosperitati ordinari, ac tranquillitati, et humanarum quoque scientiarum progressui ac soliditati, veluti sacre ac profanæ historie annales splendidissimis factis clare aperteque ostendunt, et constanter, evidentissimeque demonstrant. Et quoniam Christus Dominus illis verbis Nos iuvare recreat, relicit, et consolatur *ubi sunt duo vel tres congregati in nomine meo ibi sum in medio eorum* (3), iccirco dubitare non possumus, quin Ipse in hoc Concilio Nobis in abundantia divine sue gratiæ præsto esse velit, quo ea omnia statuere possimus, que ad majorem Ecclesiæ sue sanctæ utilitatem quovis modo pertineant. Perventissimis igitur ad Deum lumen Patrem in humilitate cordis Nostri dies noctesque fatis precibus hoc Concilium omnino cogendum esse censuimus.

Quamobrem Dei ipsius omnipotentis Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, ac beatorum ejus Apostolorum Petri et Pauli auctoritate, qua Nos quoque in terris fungimur, freti et iuvati, de Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium consilio, et assensu sacrum Ecumenicum et Generale Concilium in hac alma Urbe Nostra Roma futuro anno millesimo octingentesimo sexagesimo nono, in Basilica Vaticana habendum, ac die octava mensis Decembris Inmaculata Deiparæ Virginitatis Mariæ Conceptionis sacra incipiendum, processuendum, ac Domino adjuvante, ad ipsius gloriam, ac universi Christiani populi salutem absolendum, et perducendum hinc Litteris indicimus, annunciamus, convocamus et statuimus. Ac proinde volumus, jubemus, omnes ex omnibus locis tam Venerabiles Fratres Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, quam Dilectos Filios Abbatem, monachosque alios, quibus jure, ut privilegio in Conciliis Generalibus residenti, et sententias in eis dicendi facta est potestas, ad hoc Ecumenicum Concilium a Nobis indicium venire debere, requirentes, hortantes, admonentes, ac nihilominus eis vi jurisjurandi, quod Nobis, et huic Sanctæ Sedi præstiterunt, ac sanctæ obediencie virtute, et sub penis jure, ac consuetudine in celebrationibus Conciliorum adversus non accedentes ferri, et proponi solitis, mandantes, atqueque præcipientes, ut ipsimet, nisi forte justo detineantur impedimento, quod tamen per legitimos procuratores Synodo probare debebunt, Sacro huic Concilio omnino adesse, et interesse teneantur.

In eam autem spem eriguntur fore, ut Deus, in cuius manu sunt hominum corda, Nostri votis propitiis annuus infallibilis sui misericordia et gratia efficiat, ut omnes supremi omnium populorum Principes, et Moderatores præsertim catholici quotidie magis noscentes maxima bona in humanam societatem ex catholica Ecclesia redundare,

(3) Matth., c. 18, v. 20.

(1) S. Max. Serm. 86.

(2) San Leo. Serm. II.



algo tal vez parecido á una nueva luz que se enciende por la mente por la mano del error ó de la perversidad.

¿Quién lo duda! Desengaños irritantes y desengaños provechosos, causará esta solemne convocatoria del concilio que con la velocidad del rayo discurrirá por todas las naciones, por todos los pueblos, por todos los continentes. Los hombres perversos rugirán como fieras heridas: los hombres de buena fe abrirán los ojos y verán. ¡Qué humilladas, qué pequeñas, qué miserables parecen las sectas á nuestros ojos, contemplándolas desde la altura de la universalidad de la Iglesia romana! Con ridículas parodias han querido las sectas imitar esta grandeza de autoridad que abarca el mundo entero; pero en vano.

La sociedades secretas, uniéndose por medio de hilos misteriosos y comunicándose las órdenes superiores en las sombras de una noche perpetua, ¿qué son al lado de esta sociedad pública y grandiosa que recibe los mandatos supremos á la luz del día, á la faz de todos los poderes civiles, á los cuales Pedro ordena bajo penas terribles que no opongan obstáculo á la voz de Dios verdadero para que se extienda por el mundo y se cumplan sus altísimos designios? ¿Qué son las mismas sociedades civiles, tan pagadas de la fuerza de sus armas, de la influencia de sus hombres, al lado de esta otra sociedad compacta, que con la fuerza de la unidad de creencias, de la identidad de sentimientos, se mueve á una sola voz y se confunde en una sola aspiración? No son nada, porque ellas de por sí solas, separadas del centro de la vida, se hunden y se pierden en el abismo de su propia vanidad.

A salvarlas de ese precipicio á que se dirigen viene el Concilio ecuménico convocado por Pio IX. A darles la luz que les falta, á arrancarlos de las garras del mal, acude con amoroso anhelo la mística Esposa de Jesucristo. ¡Ay de los temerarios que se opongan al cumplimiento de estos santos deseos! ¡Ay de las naciones que cierren sus oídos á las palabras salvadoras del Espíritu vivificador!

Ya saben nuestros lectores que *La Nueva Iberia* ha publicado la semana pasada un artículo titulado *La última palabra*. En él decía el diario progresista, entre otras cosas, lo siguiente:

«Oh! sí. El partido progresista ha reñido grandes batallas con la unión liberal, hablémosle ya con la franqueza y la valentía que exigen á la vez nuestra tradición, nuestra dignidad y nuestra hidalguía; y las reñía aun en los momentos en que reconocía el reino de Italia y en que consignaba en la ley de Ayuntamientos y en la electoral al alguno de los principios fecundos del partido progresista, por motivos que no es del caso exponer.

La unión liberal, que ha podido convencerse de la justicia de algunos de nuestros puntos de vista políticos, viene observando de algún tiempo á esta parte—¿por qué no hemos de reconocerlo?—una actitud lógica, persistente. En esa actitud coinciden.

En tal situación sería torpeza insigne preguntar á nadie de dónde viene. Sería imprevisor volver la vista atrás en estos momentos: sobre con fiarla en el presente, y más aun en el porvenir. . . . . No faltaremos nosotros á lo que la dignidad más susceptible y la consecuencia más austera reclaman; responde de ello nuestra historia, y nadie nos hará la ofensa de imaginar siquiera lo contrario; pero no daremos á nuestros comunes adversarios la satisfacción de practicar un exclusivismo y predicar un aislamiento que nos apartaría de nuestro punto objetivo. La ley del progreso es caminar adelante. Adelante podemos ir todos; y para ello, y coincidir en puntos capitales, no es necesario que la unión liberal abdique. La ley del progreso es predicar la unión de las fuerzas y elementos afines. Unidos podemos ir todos, y sin embargo nosotros aceptamos con orgullo nuestro pasado, y no figuramos en la unión liberal.»

De este artículo dedujimos nosotros, y con nosotros algún periódico liberal, que la unión proclamada, más bien que signo de fuerza, era síntoma de debilidad; prueba palmaria de que las fracciones ultraliberales no habían podido entenderse en las cuestiones de principios y de personas, y solo convenían en la necesidad de hacer toda guerra al Gobierno, siguiendo cada cual con su respectiva bandera, y cuidando por ahora de no hostilizarse reciprocamente.

La unión, pues, no merecía este nombre: el más adecuado era el de coalición.

¿Cuál era su objeto?

Para nosotros no ha sido nunca dudoso. Siendo coalición debía tener el fin de todas las coaliciones. El de derribar la actual política, para luchar luego las fracciones ultraliberales coaligadas hasta que una de ellas logre sobreponerse á las demás, reduciéndolas á temporal impotencia, ora con halagos, ora con la fuerza.

La idea nada tiene de nuevo, ni la perspectiva tampoco. Es la historia cien veces repetida de todas las coaliciones, de todos los partidos ultraliberales. Conviénense en marchar juntos en apariencia unidos, aunque en realidad discordes, con la secreta intención y decidido propósito de engañar á los compañeros de viaje al llegar al fin de la jornada.

La unión liberal dice para sí:—estos progresistas son siempre los mismos; ni han aprendido, ni adelantado nada, y tan fácil ha de serme engañarlos mañana, como lo fué el año de 54. Póngame á mi cerca del poder, y de mi cuenta corre el derribar luego la escala que me ha servido para encumbrarme.

Y los progresistas, también para sus adentros, hacen el siguiente raciocinio:—La Unión liberal ha perdido su jefe: la Unión liberal era una amalgama de gente adventicia sin otro principio de cohesión que la enérgica voluntad del general O'Donnell. La prueba está en que al cabo del tiempo transcurrido desde este suceso, la Unión liberal no tiene un jefe verdadero. De los que se presentan como tales, el uno es débil, el otro

discolo y el de más allá desautorizado. No estamos, pues, en el caso de 1854, podemos tomar la revancha de aquella época; podemos prescindir mañana de la Unión liberal el día en que juntos alcancemos la victoria.

Así discurren los coligados, así lo dicen confidencialmente, y aunque no se les escapara esta confesión, así lo dicta el sentido común á personas que alejadas, como nosotros lo estamos, de todos los partidos políticos, carecemos de preocupaciones que nos impidan oír la voz de ese común sentido.

Dos meses há poco más ó menos que se trató de llevar á cabo este propósito, de escribir también la última palabra. Pero la última palabra se quedó en el tintero, porque entonces no se contentaban los ligeros con la coalición; querían la unión en principios y hasta en personas, y en estas regiones los partidos ultraliberales, lejos de poder pronunciarse su última palabra, son incapaces de decir ni aun la primera. Aquel proyecto se disipó como el humo: los unionistas se desengañaron de que iban á firmar el acta de su propia abdicación en exclusivo provecho de partidos avanzados, y retrocedieron. Y los progresistas, que por más que digan los de Vicalvaro han aprendido algo, pues han llegado á conocer su impotencia á fuerza de lecciones que no necesitamos recordar, se han convencido de que á falta de *fusión* buena era la *coalición*, que les brinda por lo menos con una eventualidad de la que pueden aprovecharse para vencer primero y absorber después al vicalvarismo.

De aquí la última palabra. Pero ¿qué significa esa palabra postrera? Nosotros y con nosotros la conciencia pública, solo la entendía en un sentido, en el sentido en que la explicó *La Reforma*. Mas hé aquí que *El Diario Español* publica el siguiente párrafo que indica otra cosa muy distinta y que ni siquiera se nos había pasado por las mentes. Léase con atención, porque lo merece:

«No sabemos de dónde habrá sacado nuestro apreciable colega *La Reforma*, de que del artículo de *La Iberia* de ayer, que ya conocen los lectores de *El Diario Español*, se desprende que el partido progresista y la unión liberal coinciden en la idea del retraimiento.

Nosotros agradeceríamos á nuestro apreciable colega que pusiese de manifiesto las palabras en que se funda para haber sacado la consecuencia á que se refiere en su número de ayer.

Si hubiera una elección general, entonces tendríamos una nueva prueba *La Reforma* de que estaba completamente equivocada.

Con este párrafo coincide *La Epoca*, que se expresa en estos términos:

«Piensa y dice muy bien *La Iberia* al concluir su artículo: la posición respectiva de la unión liberal y del partido progresista queda de hoy más fijada, determinada y esclarecida: ambos partidos, por primera vez desde 1854, dan al olvido lo que los separa, y buscan y levantan lo que los une; ambos tienen puntos de vista políticos comunes, enemigos comunes: ambos han coincidido en su actitud durante los últimos tiempos: no necesitan, pues, preguntarse mutuamente de dónde vienen ni á dónde van, sino reunirse en la porción del camino donde se han encontrado, y caminar siempre adelante hacia su fin.

*La Epoca* no puede menos de celebrar este suceso importante, ya consumado, ya definitivo, y de celebrarlo con toda la sinceridad y la efusión que cabe en nuestro pecho.»

Hace ya algunos años que en política no trabajamos para otra cosa ni pretendemos otro resultado mas que una simplificación en la complicada y oscura situación de los partidos, un acuerdo ó concordia entre los mas importantes que permita la acción constante y pública de los liberales, y que restablezca la lucha en sus condiciones normales. Unionistas y progresistas renidos forman una masa harto considerable para que no pueda lograr sin grandes dificultades aquellos resultados. De aquí, nuestra satisfacción y nuestra ennoblecida al sistema constitucional y parlamentario.

El que hoy presenciáramos no sería completo, sin embargo, ni produciría todos los resultados que entraña, si simultáneamente con la avenencia y concordia de progresistas y unionistas no se realizara la agrupación de todos los elementos liberales y conservadores que no han contraído compromiso alguno con la reacción, antes la han combatido quizás con mas actividad y constancia que los primeros, aun cuando sean por estos acusados de tibios.

Progresistas y unionistas aparecen intimamente unidos. De esta concordia á la acción legal no debe haber más que un paso, porque no se asocian dos partidos tan antiguos y tan grandes por el mero placer de cantar mutuamente sus perfecciones.

Esperamos, pues, con confianza los resultados de ese suceso, y le proponemos entre tanto á la atención de los liberales conservadores como ejemplo; dirigiendo al propio tiempo nuestra voz imparcial al Gobierno para que una desconfianza prematura no impida que dichos resultados sean los que, de obrar libre y espontáneamente aquellos partidos, deban prevalecer, y no convierta en pretexto al mal un hecho que lógicamente debe ser muy favorable al bien y fecundo en consecuencias plausibles de todos géneros.

Creemos que todo esto es sueño de gente despierta.

Habiendo recibido por el correo de esta tarde la Bula de indicción y convocación del Concilio ecuménico, nos vemos obligados á retirar todos nuestros artículos, y entre ellos el que dedicábamos á la importantísima y vigorosa Pastoral del venerable Obispo de Jaén sobre lo absurdo del materialismo.

Nos limitamos hoy á poner en conocimiento de nuestros lectores, como prueba de la incansable laboriosidad de este docto Prelado, que á instancias de las muchas personas que admiran su elocuente palabra en el púlpito, está escribiendo además un sermulario ó colección de homilias predicables que quizás puedan ver pronto la luz pública.

Dios le dé las fuerzas que necesita el ardiente celo en que rebosa su corazón.

Ha sido aprobada la tasación hecha por el ingeniero jefe de la division de ferro-carreiles de Madrid del proyecto estudiado por el ayuntamiento de Barbaturo para el establecimiento del de Segura á dicha ciudad, disponiendo que quien se quede con la construcción de esta línea abone al referido ayuntamiento en el término de un mes á contar

desde la fecha de la Real orden de adjudicación el importe del mencionado proyecto ó sean 6,889 escudos.

Se ha prorogado por dos meses más el servicio provisional de conducción de la correspondencia de España á la Habana y vice-versa adjudicado en 4.º de Enero por seis meses á D. A. Lopez y compañía.

Se ha declarado de Real orden rescindido el contrato con los Sres. Bischoffsheim y Goldschmidt, y adjudicado definitivamente á la Hacienda el depósito constituido en garantía por los mencionados señores, sin perjuicio de los demás procedimientos á que haya lugar con arreglo á las cláusulas del mismo contrato y del Real decreto de 19 de Marzo próximo pasado.

Se ha declarado improcedente la demanda interpuesta ante el Consejo de Estado por D. Domingo Jáuregui contra la Real orden de 3 de Octubre de 1867, relativa al abono de daños y perjuicios pedido por el demandante con motivo del establecimiento cochera de máquinas del ferro-carril de Alar á Santander en la estación de aquel punto.

Iguales los buques españoles á los franceses en Francia y sus posesiones en cuanto á los derechos de navegación y puerto, se ha mandado que los buques del vecino imperio paguen los mismos derechos que los españoles por los expresados conceptos en nuestras posesiones ultramarinas.

La Gaceta publica ayer la distribución de fondos por capítulos para satisfacer las obligaciones del mes de Julio. El total de gastos asciende á 28,927,353,198 escudos.

Hasta el 20 de Mayo último habíanse importado en España 3,467,130 fanegas de trigo y 2,872,779 arrobas de harina. Se calcula el valor del trigo en 25,321,718 escudos, y el de la harina en 7,220,675.

El Excmo. Sr. Obispo de Pamplona que como saben nuestros lectores está visitando su diócesis, ha tenido que suspender algunos días la visita á causa de una angina que se presentó á S. E. El venerable Prelado se detuvo con este motivo en Mañeru, donde como en todas partes recibe pruebas inequívocas del amor que le tienen los navarros.

Bueno fuera que ciertos periódicos pasasen la vista estos días por los boletines eclesiásticos de las diócesis y se convenciesen de este modo de que nadie mejor que los reverendos Prelados saben hermanar los deberes religiosos con las necesidades materiales de los pueblos. En efecto, á pesar de la disminución de los días festivos, la autoridad eclesiástica ahora como siempre autoriza á los labradores á no interrumpir sus faenas de la recolección en los días festivos cumpliendo como es justo con el precepto de día de misa. Cuando se desengañarán ciertas gentes de que no hay amigos mas verdaderos de los pueblos que aquellos que los dirigen para la senda de la religión y del respeto á las leyes.

El venerable Obispo de Huesca y otros varios han dictado reglas y hecho prevenciones á los Párrocos para cuidar de que los alumnos de los seminarios observen durante las vacaciones la conducta propia de aspirantes al sacerdocio.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Huesca ha dirigido á los Sres. Curas párrocos la circular siguiente sobre instrucción primaria.

Objeto de atención preferente para un Prelado de la Iglesia, así como para los señores Párrocos cuanto se refiere á la instrucción y educación de la niñez, no puede menos de interesar su celo y fijar su consideración de un modo especial la importante y novísima ley de instrucción primaria, que sancionada por S. M., acaba de publicarse. Las notables mejoras que por ella se introducen en la primera enseñanza, la respetuosa influencia que se da en la misma á la intervención legítima que corresponde al Clero, y las atribuciones que consigna á los Prelados; motivos son poderosos para que debemos acogerla con agrado, y nos hallamos dispuestos á prestar lealmente nuestra cooperación para que se obtengan los altos fines que por la misma se intentan.

Reservándonos, pues, para otra ocasión hacer á los señores Párrocos, coadjutores y economos cuantas advertencias y disposiciones creamos convenientes para el cumplimiento de las prescripciones de la ley en cuanto á los mismos correspondan; hoy les ofrecemos á continuación el texto literal de ella, para que, estudiándola detenidamente, puedan ir conociendo la extensión de las atribuciones que les reconoce y los diversos respectos bajo los cuales pide su cooperación. Huesca, 28 de Junio de 1868.—Basilio, Obispo de Huesca.

En la primera junta general de Guipúzcoa se leyó un despacho telegráfico del general Lersundi, que expresaba los filiales sentimientos de S. E. á la junta, la cual acordó contestarle por el mismo conducto, que aceptaba reconocida esta filial muestra de adhesión.

En la misma junta fueron nombrados: Diputado general adjunto, 1.º, el Sr. D. José Miguel de Labaca.—Idem, 2.º, el Sr. D. José María de Verzoza.—Y diputado general suplente, el señor D. Manuel de Unceta.

Ha salido de Valencia con rumbo á Cádiz el vapor de guerra *Vigilante*. Le reemplaza en el Grao el vapor *Vulcano*.

El día 30 de Junio se abrió el pago de los haberes de Mayo al clero de la provincia de Huesca.

En la semana pasada ha visitado al Ilmo. señor Obispo de Vitoria el Emmo. Cardenal Barilli, que como digimos á nuestros lectores, ha pasado unos días en la casa de campo que el señor conde del Valle tiene en Arzona (Guipúzcoa).

Parece que el antiguo Nuncio apostólico pasará por Madrid antes de regresar á la Ciudad Santa en compañía del Sr. Nuncio que fué de Su Santidad en Lisboa.

Suma y sigue.

Se ha cometido un robo de poca importancia en la iglesia de Navalcarnero.

El 7 de Agosto próximo se verificará la subasta de las obras para la mejora del puerto de Luarca en Asturias.

Se anuncia que va á modificarse el reglamento interior del ministerio de Fomento con el objeto de facilitar el despacho de los expedientes.

Dice *La Correspondencia*: «Debe celebrarse en Roma el expediente de promoción del Sr. Urquiza para la Sede de Canarias y del Sr. Sanz y Forés para Oviedo. Su preconización no podrá hacerse hasta que el Santo Padre tenga razón cierta de haber aceptado sus nuevos puestos los Prelados que ocupaban aquellas sillas.»

El sábado 29 de Junio, á las ocho de la mañana salió del dique de Brooklyn, en Nueva-York, donde ha limpiado sus fondos, nuestra magnífica fragata la *Tetuan*. Inmediatamente procederá á montar su artillería.

Entre los oficiales letrados de hacienda nombrados á consecuencia de oposiciones últimamente celebradas se encuentran D. Manuel Saleta y Gimenez para Zaragoza, D. Manuel Cubero Villareal para Málaga, D. Manuel Piernas para Córdoba; don Sebastian Díez de Salcedo para Zamora, D. Sabino Navas para Leon, D. Julian Lopez y Diaz para Salamanca y D. Francisco de P. Serrano para Cuenca.

En el Ministerio de Fomento se ha concedido el ascenso de 20 á 24,000 rs. al oficial Sr. Morán, y de 12 á 14,000 al auxiliar Sr. Yeves. Parece que el sábado ocurrió una nueva vacante.

*La Epoca* daba como probable que el Consejo de Estado hubiese empezado el sábado á discutir el proyecto de Banco territorial.

*La Correspondencia*, sin embargo, decía que el sábado había continuado esta discusión y que acaso ayer domingo fuese terminada.

Dice un periódico que tan pronto como se otorgue la concesión definitiva del ferro-carril económico de Manresa á Guardiola, se empezarán los trabajos con gran actividad y probablemente en el término de un año se construirán los 60 kilómetros que tiene de extensión dicha vía.

Los empresarios del trozo del ferro-carril de Oviedo á Oloniego, han resuelto admitir á todos los operarios que se presenten á trabajar, con destino á la trinchera Norte del túnel del Caleyó.

Su Santidad ha concedido al Sr. Orovio la gran cruz de la distinguida orden Piana.

A consecuencia del fallecimiento del Sr. Fariñas han ascendido en el Consejo de Estado á 1,600 escudos D. Francisco Silvela, y á 1,200 el Sr. Castellet y Blanco.

Las autoridades de Canarias insisten en pedir que el Gobierno venza las dificultades que existen para la exportación de ganados y aves de Mogador.

La acuñación de moneda de bronce del sistema decimal continúa con grande actividad en las fábricas; pero aun ha de tardarse bastante en recoger y acuñar toda la moneda antigua.

El señor ministro de Fomento no saldrá probablemente á tomar los baños de Aguas-Buenas hasta después que la corte pase á Lequeitio.

Se ha concedido cuartel para esta corte al mariscal de campo D. Victor Sierra, y se ha dispuesto que quede en la isla de Cuba el teniente coronel excedente del cuerpo de Estado Mayor D. Carlos Rodríguez de Ribera.

Hé aquí algunos de los derechos declarados por la Junta en la primera quincena del mes de Junio.

*Hacienda*. D. Toribio Leiva y Priego 360 escudos anuales; D. Antonio Peluchi, 300; D. Carlos Acuña y Generey, 800; D. Pedro Aurrich y Valcarcel, 1,440; D. Pedro de Gorostiza y Salas, 3,200; D. Francisco Fuertes, 801.

*Fomento*. D. Aureliano Fernandez Guerra, 1,750; D. Gabriel G. Estrella, 650.

*Gracia y Justicia*. D. José Espert, 1,100; don José Serrano y Ordoñez, 1,100; don Mariano Cruz, 500.

*Ultramar*. D. Pedro de Navascués, 2,000; don Nicolás Quiñones, 440; D. José Camuyzar y Vazquez, 2,000; D. Leonardo de Campos y Gonzalez, 3,600; D. Vicente Ores y Perez, 3,500; D. Mariano Vicente y Malo, 2,000.

*Exclaustrados*. D. Manuel Lazo y Sancho, corista del convento de franciscos de Rioseco. Se le declara la pensión de 300 milésimas de escudo diarias.

La junta provincial de Instrucción primaria de Valencia ha dispuesto, para no causar perturbaciones en la enseñanza, que continúen las escuelas existentes en la provincia con la organización que tienen, y los maestros y maestras con las dotaciones que disfrutaban, hasta que se verifique el arreglo general.

El 2 entraron en el puerto de Tarragona, procedentes de Marsella, 3,600 fanegas de trigo, y el jueves 972.

Se ha subastado en Barcelona la construcción de un trozo de carretera de Sabadell á Caldas en 71,836 escudos.

Se dice que el martes ó miércoles regresará á esta corte el Sr. Orovio: en un principio se dijo, sin embargo, que asistiría á las fiestas de San Fermín en Pamplona.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica. Bien merecida esta distinción tan modesto como entendido literato.

Segun *El Cronista* de Nueva-York, parece que los agentes del Perú y Chile trabajan para que Méjico adquiera los monitores anglo-americanos que hay en Nueva-Orleans y los ceda luego á las repúblicas del Pacifico. En el Senado de Washington, Mr. Sumner, senador radical por Massachusetts, presentó un memorial suscrito por varios comerciantes y armadores de Boston, en el cual se manifestaba que habiendo cesado desde 1866 las hostilidades entre España y las repúblicas aliadas del Pacifico, aun cuando España no lo haya declarado oficialmente, se creen con derecho á negociar con

cualquiera de dichas repúblicas del mismo modo que si se hubiese ratificado un tratado de paz entre ellas y España.

La junta de Instrucción primaria de Barcelona ha quedado constituida de la manera siguiente: Excmo. é Ilmo. señor Obispo, gobernador civil, rector de la Universidad, fiscal de la Audiencia, alcalde corregidor, D. José Parra y D. Cayetano Renom, eclesiásticos. Marqués de Palmerola, don Joaquín Gil, catedrático de la Facultad de medicina, D. Mariano Casi y D. Joaquín Roca y Cornet.

Los periódicos de Sevilla dan cuenta de que el día 3 tomó posesion de aquel gobierno de provincia el Sr. Rubio. El Sr. Añón salió la mañana del mismo día para esta corte.

Mientras el gobierno no disponga otra cosa, el teniente de alcalde D. José Mesías seguirá presidiendo el ayuntamiento de Sevilla.

El *Boletín Eclesiástico* de Salamanca publica la descripción de la instrucción del mismo Prelado de la Diócesis de aquella ciudad. Siéndonos imposible, por falta de espacio, insertar íntegro este escrito, nos limitamos á copiar estos párrafos:

El Prelado se dignó invitar á que entrara en su carruaje con la Comision del Cabildo el Sr. Gobernador civil de la provincia, y puesta en orden la numerosa comitiva se dirigieron á esta monumental ciudad.

Al aproximarse á ella ya anunciaba su llegada un repique general de campanas, así de la Santa Iglesia Catedral, como de las Parroquias y Conventos de religiosos, y toda la población se puso en movimiento, saliendo fuera de sus muros ansiosa de ver y contemplar á su Prelado: un concurso numeroso llenaba el puente y toda la carrera hasta llegar al grandioso templo Catedral, en el que apenas se podía dar un paso, pues un gentío inmenso se agrupaba bajo sus espaciosas naves, rebosando todos de una indescriptible satisfacción al fijar los ojos en el Prelado, y prorumpiendo no pocos en esas expresiones que entrecierran al oír las, pues son los ecos del corazón, «¡bendito sea Dios! ¡qué Prelado tan bondadoso nos envía! ¡no somos dignos de tener á un Santo por pastor! ¡Dios le bendiga y le conserve muchos años!» esto es lo que á cada paso se oía, y obligaba á levantar el corazón y unir los votos y plegarias con las de los sencillos religiosos salmantinos entusiastas de sus Prelados.

Hecha una breve oración, acompañado de la Comision del Cabildo, autoridades é individuos del Capitulo, llamando la atención del Prelado la grandiosidad y magnificencia del templo Catedral, entró en su palacio dejando á todos admirados por su dulzura, bondad y caridad; y saliendo S. E. I. al balcón dió su bendición al pueblo que le victoreaba y aclamaba con entusiasmos.

## ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

Paris. 5 (por la tarde).

El emperador ha mandado que se den licencias semestrales al mayor número de soldados, después de una inspección general de los cuerpos.

En el Cuerpo legislativo declaró el señor Röhner que eran necesarios los armamentos, pero asegurando que las intenciones de Francia eran pacíficas.

Nueva-York, 8.

Una fragata inglesa bloquea á Mazatlan (Méjico), por haber sido insultado el pabellón inglés. Se dice que ha habido una batalla encarnizada en Haití, y que Salnave ha quedado victorioso. Los insurrectos cacos esperan refuerzos.

Viena, 5.

Asegúrase que se han dictado las órdenes para licenciar inmediatamente 36.000 hombres.

## NOTICIAS GENERALES.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica la vacante del Registro de la Propiedad de Benabarre.

El Zambor havió en Avila, Madrid, Segovia y Zamora.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se anuncia la vacante de una escribanía de actuaciones en el juzgado de Taboires, de otra en el de Corubion, y de la notaría de San Felu de Torrelló.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de esta corte 216,861 rs., y fueron devueltos 133,728 á solicitud de 153 imponentes.

No ha sufrido en la semana última modificación notable la constitución médica reinante; así es que siguen las calenturas gástricas, algunas de las cuales se hacen atáxicas, y otras, por el contrario, concluyen en tifoides; sin embargo, lo ordinario es verlas seguir con el primitivo carácter gástrico hasta el 11 ó 14 en que suelen terminar, no necesitándose para lograr este feliz éxito más que una ligera medicación antitífica, los atemperantes y los demulcentes. Continúan las intermitentes; pero cedieron pronto y bien á la quina y á los alcaloides que se extraen de este precioso vegetal. Siguieron tambien las irritaciones gastro-intestinales, que vinieron á tomar la forma de diarreas y cólicos más ó menos dolorosos y pertinaces. No dejó de haber algunas neurosis del tubo digestivo, presentándose, por último, diferentes casos de reumatismos fibrosos, de neuralgias, de vesania, de erisipelas, de irritaciones gastro-hepáticas, de fluxiones á la boca, ojos y oídos, de oftalmías, de sarampión y de viruelas.

El presupuesto municipal para el corriente año económico se halla de manifiesto en la secretaría del Excmo. ayuntamiento.

En Granada ha sido intimada á todos los panaderos por los agentes de la autoridad, la orden de vender el pan al precio de 14 cuartos.

La Princesa de la Tour D'Auvergne ha comprado el terreno del monte Olivete, donde siguen la tradición ens. Nro. Sr. Jesucristo el Padre nuestro á sus discípulos. Este sitio ha conservado de tiempo inmemorial el nombre de la Oración sublime.

En el próximo otoño se empleará en el cortijo de Quintos (Sanlúcar) un arado de vapor sistema Fowler, comprado por el señor duque de Montpensier.

Se ha concedido autorización á la empresa del ferro-carril de Galicia, para establecer carruajes de dos pisos á precios reducidos.

Ha tomado posesion del juzgado de Buena-vista de esta corte, el Sr. D. Esteban de la Malla,



